

## RESEÑA

# EL RUMOR DE LAS COSAS, SUPERANDO EL HURACÁN CON AIRES RENOVADOS

Juan Navidad  
JuannavidadNYC@gmail.com

Este libro llega justo cuando muchas personas están aprendiendo a superar las incertidumbres. Linda Morales Caballero nos enseña a aprender de nuestras heridas, a crecer, a ampliar la longitud de nuestras zancadas. Es el libro más filosófico de la autora, lleno de alusiones sobre el tiempo, la vida y sus marcas. Puede ser un descubrimiento para lectores habituales de poesía y también para quienes no se han acercado a este género. La autora tiene una trayectoria larga que alcanza su culmen en este poemario múltiple que tiene a las heridas, la superación del sufrimiento, la vida, como epicentro y protagonista.

Decía el recién fallecido poeta andaluz José Manuel Caballero Bonald que “la poesía es un buen antídoto contra el miedo”. Además, puede ser un remedio infalible contra el desaliento, ayuda a superar todas las trampas y zancadillas del destino y sirve para sanar todos esos dolores y pérdidas que aparentemente son como murellas altas que creemos que nunca podremos rebasar. Este es el mensaje múltiple de *El rumor de las cosas*, el poemario más reciente de Linda Morales Caballero, un libro robusto, con una poesía que agrupa enfoques que ayudan a cerrar el corpus completo que supone este proyecto de analizar la vida, el sufrimiento y sobre todo la resiliencia, para así imponerse a los retos remendando las costuras, más aún en estos tiempos convulsos, para lograr superar el huracán con aires renovados.

A menudo vivimos de espaldas a la realidad. Creemos en nuestra solidez. Pero somos como una pieza cualquiera de porcelana de cuya fragilidad únicamente nos



**Morales Caballero, L. (2020).**  
***El rumor de las cosas*. Nueva York Poetry Press. 128 pp.**

volvemos conscientes cuando el objeto se precipita desde una altura y acaba estampada en el suelo con gran estrépito. Ese ruido, esa volatilidad convertida en añicos que pasa a expandirse sin límites, como el universo, es lo que nos confronta con nuestra vulnerabilidad y manifiesta el engaño de nuestra solidez; tanto fragmento que huye y se aleja extendiéndose por todas partes en cualquiera de sus formas representa nuestra fragilidad.

*Kintsugi*, título de la sección que abre *El rumor de las cosas*, es una práctica de remiendo de cerámica en Japón que consiste en la reparación de piezas de porcelana con un barniz de resina de algún metal precioso como el oro, la plata o el platino. Una metáfora perfecta para la vida y cómo abrazarla, aceptándola con todas sus averías, más aún, aprendiendo a mirarla desde otra perspectiva y, a veces, con el desapego necesario para no destruirse con la rotura sino aprender a aceptarse a sumarse junto con ella. En este libro, el resultado de la “pieza” restaurada supera con creces a la pieza original. En el oficio escrito, la poesía es el aglutinante y el polvo de calidad es la selección de palabras, metáforas, símbolos, momentos y sugerencias que conforman esta colección.

Esa poesía incluye necesariamente dosis de vida, de amor, de impulso, los aglutinantes perfectos. El oro de este *kintsugi* representa la transcendencia. Vamos a volver a ser, lo que no significa que seamos lo que fuimos, sino un paso evolucionado,

un avance, la versión 2.0 de nosotros mismos. O si ya tenemos una edad y muchas costuras y remiendos, la 7.0 por decir un número, o incluso más.

En *El rumor de las cosas*, Morales Caballero nos muestra cómo la desolación que nos provoca una situación determinada tiene remedio, y logra ser rescatada con poesía. Conseguir reunir nuestros fragmentos resulta difícil; que estén todos y sepamos ponerlos en su posición original, casi imposible, pero los versos, el ritmo, la cadencia de las palabras pueden resultar la gran ayuda que nos enseñe a recomponernos mientras escuchamos y desciframos el “rumor” de aquello que nos llama a entender para crecer y recuperar los objetos que nos representan y nos habitan, incluso al extremo de sobrevivirnos mientras nos miran desde su condición de testigos.

Los objetos y los seres  
no son tan distintos:  
ocupan un espacio,  
acumulan marcas,  
duran poco.

Este libro nos muestra que rehacer supone muchos descubrimientos, nuevas habilidades y funcionalidades, incluso nuevos hallazgos del ser desde otras perspectivas, a veces tan ajenas a nuestra antigua piel que nos invitan a vernos como si miráramos dentro de un mecanismo nuevo, como ocurre en la sección *Mecánica*. Entonces nos damos cuenta de que esas herramientas, esas antiguas capacidades que creíamos tenían un solo fin específico, acaban sirviendo, con el tiempo y la experiencia, para reparar y entender muchas otras dolencias y que incluso servirán para mantener más duraderas y sanas las flores en un renovado jarrón.

La insolencia  
de mis ojos rechaza  
antiguas tuercas,  
armazones del alma  
y miriñaques.

Cuando estábamos flácidos, rotos, descompuestos y aparentemente inertes la mente quedaba entre el código binario de la lucha o la rendición. Siempre que seleccionamos y empleamos el arte o la poesía como herramienta de supervivencia, tenemos más herramientas para seguir. Y aunque en parte somos una pérdida y una derrota, también

somos un triunfo renovado en la palabra que representa ese recorrido y esa evolución. Para algunos que ya no están, quizás la losa pesaba demasiado y no hubo asideros, tal vez no estuvo la palabra donde tenía que estar, probablemente no hubo poesía, ni arte ni música que estimulara, animara o permitiera proseguir.

Actualmente, más conscientes de nuestra vulnerabilidad que nunca en la historia moderna, el conjunto de miles de personas que han partido de este mundo permanece vivo en nuestra memoria. En la escritura se juntan quienes ya no están en este plano, quienes nos dejaron. Y es a los poetas, casi siempre conscientes de nuestra fragilidad, pero también de nuestra fortaleza, a quienes se les apelmaza y adhiere al alma el recuerdo de los seres que permanecen presentes en el dolor de la pérdida, quienes también germinan a través de la palabra.

Le toqué la herida,  
el lado sombrío del ladrido,  
el rayo luminoso de la calma.

La poesía que leemos en *El rumor...* es a una vez la pérdida y el dolor propio. El apunte sobre tantas personas que nos han dejado en momentos claves. Personas que ahora nos estarían sonriendo cómplices leyendo estas palabras o puede que lo estén haciendo y cabeceando afirmativamente, aunque no podamos verlos. No sabemos dónde se encuentran, pero estamos en la misma lucha por la pervivencia física o de la del recuerdo.

La última sección de *El rumor de las cosas —Ingredientes—* recoge algo de ese dejo nostálgico de la evocación con un tierno dulzor.

Vestigios de tu nombre  
grabado en las papilas  
adulteran el tiempo  
con sus puntuales manecillas.

Debemos mantener nuestras células en movimiento y en la vibración diaria adecuada, pero también sostener en nuestras manos la urna de tantos recuerdos, de tanta complicidad, de esas personas que nos han dado tanto que los versos que escribimos son en parte de ellos, también.

“Yo no sabría escribir ni vivir, si estuviera seguro de todo”, decía de nuevo Caballero Bonald, el poeta de Jerez que nos ayuda a comprender la importancia de tras-

cender en poesía de la mano de la humildad, de la duda, de la aceptación de nuestras limitaciones. Morales Caballero hace hincapié en nuestra presencia efímera en este planeta, en el paso del tiempo que arrasa con nuestro reloj interior y por eso es primordial aferrarnos a cada momento fundamental que lo será si lo forjamos grande en nuestro recuerdo o en nuestros versos, ya que, como dice ella, “sólo somos tiempo”.

Sanamos para seguir adelante y para mantener el propósito de ese legado. Es una gran responsabilidad y siempre estamos aprendiendo, empezando desde cero, inseguros e inconscientes de si lo estamos haciendo bien. Cada nuevo poema que terminamos nos transmite esa misma sensación de que no controlamos todo lo que hacemos, lo que somos, pero seguimos adelante, con la llama encendida en nuestras manos que nos dice y nos asegura que si nuestro latido permanece, si el aire entra y sale de nuestros pulmones varias veces por minuto y si de nuestros dedos brotan los versos y las metáforas, o pasan bajo los ojos del lector que se identifica, aunque sea con una periodicidad extraña, es que lo estamos haciendo bien.

Mientras, pasamos la vida acumulando y rodeándonos de objetos, los tratamos con cuidado, nos gusta observarlos y les damos mimos y limpiamos como si estuvieran provistos de vida. Pero lo que en verdad les da vida somos nosotros, nuestra piel, violentada de tantas maneras; nuestra vista, a menudo testigo de situaciones que no querríamos descubrir; nuestro corazón, recibiendo más golpes de los que puede soportar; el oído, que tantas veces, demasiadas, nos trae sonidos, situaciones y mensajes que no debieron pronunciarse.

Ya tienes tus poemas,  
tus suturas...  
¿A qué más querías que supiera  
tu recuerdo?

Somos un conjunto de padecimientos que sanamos porque hemos hecho acopio de un botiquín de sensaciones, autoestima, palabras que nos auto reafirman y nos muestran o reconstruyen por el camino. En este proceso la poesía es el bálsamo de Fierabrás que utiliza la locura como elemento sanador. Es una combinación sabia de discursos que nos hacen despertar tras el coma, reorganizar nuestros parámetros y, como evidencia *El rumor de las cosas*, nos permite dar un salto tras un proceso de reinvención en el que no sólo descubrimos que podemos, sino que sabemos que podemos superar incluso nuestras expectativas, seguir adelante y avanzar mucho más de lo que creíamos posible o razonable.

La poesía de este libro de Linda Morales Caballero alude a menudo a la efervescencia de la vida, pero también a la fugacidad, a la importancia de los momentos más sencillos, irrepetibles, únicos, que son los que conforman y escriben en nuestro rostro la sonrisa que mejor nos define. Nos recuerdan estos versos al poema de Wislawa Szymborska, la poeta polaca que fuera Premio Nobel de Literatura en 1996, “Nunca ocurre dos veces” que describe tan bien la fugacidad de la vida. Y es cierto, igualmente en poesía, cada verso nunca sucede dos veces, como cada pensamiento que tenemos acerca de alguien o algo nunca es idéntico, siempre somos nuevos y, si queremos, siempre estamos creciendo. Especialmente si sabemos rodearnos de buena poesía.

Nada ocurre dos veces  
y nunca ocurrirá.  
Nacimos sin experiencia,  
moriremos sin rutina.  
Aunque fuéramos los alumnos  
más torpes en la escuela del mundo,  
nunca más repasaremos  
ningún verano o invierno.  
Ningún día se repite,  
no hay dos noches iguales,  
dos besos que dieran lo mismo,  
dos miradas en los mismos ojos.  
Ayer alguien pronunciaba  
tu nombre en mi presencia,  
como si de repente cayera  
una rosa por la ventana abierta.  
Hoy, cuando estamos juntos,  
vuelvo la cara hacia el muro.  
¿Rosa? ¿Cómo es la rosa?  
¿Es flor? ¿O tal vez piedra?  
¿Y por qué tú, mala hora,  
te enredas en un miedo inútil?  
Eres, pues estás pasando,  
pasarás —es bello esto.  
Sonrientes, abrazados,

intentemos encontrarnos,  
aunque seamos distintos  
como dos gotas de agua.

“Nada ocurre dos veces”, Wislawa Szymborska.

#### **LA AUTORA**

Linda Morales Caballero, nacida en Lima, Perú, creció viajando y ha convivido en países que han aportado a su diversidad cultural, como pueden ser Argentina, Brasil, España, Inglaterra y Estados Unidos. Es escritora, periodista y profesora graduada Cum Laude del Hunter College de la Ciudad Universitaria de Nueva York y licenciada en Literatura Hispánica, Medios de la Comunicación y Máster en Literatura Iberoamericana por la misma institución.

Ha trabajado para CUNY, el Departamento de Educación y las Naciones Unidas. Fue corresponsal de *El Comercio* y colaboradora de la Revista *Caretas* de Lima, Perú. Su crítica literaria aparece en Tribes.org. Ha sido conferencista en diversos paneles de temas literarios en universidades y la Biblioteca Nacional del Congreso en EU. Sus lecturas son en español, inglés o portugués.

Ha escrito para medios y coproducido y presentado programas de radio en Nueva York. Actualmente forma parte del equipo editorial de *Nueva York Poetry Press*.

Libros: *Desde el umbral*, *Poemas vivos*, *Encantamiento*, *Collage*, *Poemas del amor cruel*, *El rumor de las cosas* (poesía); y en ficción *El libro de los enigmas*, que ha dado pie a una obra de teatro completa, a un cortometraje y a infinidad de representaciones de monólogos en Nueva York y Madrid.